

**Grupo 19: Cuestiones conceptuales y metodológicas en el abordaje de los fenómenos del mercado de trabajo, la distribución del ingreso, la pobreza, la estructura social, las identidades y formas de conciencia, el conflicto, entre otros**

## **Apuntes metodológicos sobre el estudio empírico del sindicalismo de base**

**Dr. Santiago Duhalde**

Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos-UNCPBA / CONICET  
santiago.duhalde@azul.der.unicen.edu.ar

### **INTRODUCCIÓN**

Esta ponencia pretende tanto mostrar las estrategias y tácticas metodológicas llevadas a cabo en el marco de nuestra investigación doctoral,<sup>1</sup> como revelar el carácter flexible y abierto de esa indagación. Para ello nos referiremos a los pasos dados en la definición del abordaje metodológico, a las técnicas de recolección de datos utilizadas, al proceso de análisis y principalmente al proceder concreto del trabajo de campo. Todo esto en el contexto específico de un estudio sobre las organizaciones sindicales de base, con sus particulares dificultades y alternativas.

Para empezar debemos decir que en el marco de nuestra tesis habíamos definido centrarnos en el estudio de la dinámica política interna en las instituciones sindicales de base. Éstas habían tenido un fuerte renacer en Argentina a partir del año 2003. Elegimos ocuparnos de las entidades gremiales pertenecientes a la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) –un sindicato que veníamos estudiando desde hacía algunos años–. Se trataba de una institución gremial pretendidamente diferente a aquellas de tipo “tradicional”, y el “ingreso” a la misma

---

<sup>1</sup> Nos referimos a la investigación que derivó en nuestra Tesis de Doctorado titulada “La vida al interior del sindicato. Estudio de caso sobre la dinámica interna de la Asociación Trabajadores del Estado, 2003-2008”. Tesis en co-tutela dirigida por la Prof. Danielle Tartakowsky (Université Paris VIII-Vincennes-Saint-Denis) y la Dra. Paula Lenguita (Universidad de Buenos Aires). Defendida y aprobada el 19 de marzo de 2012. Agradecemos enormemente a todos los delegados, exdelegados, dirigentes y empleados de la Asociación Trabajadores del Estado que nos brindaron su tiempo y que nos tuvieron paciencia. Sin ellos esta investigación no hubiese sido posible.

resultaba plausible. Debíamos dirigirnos hacia los lugares de trabajo, hacia las “juntas internas de delegados”. Éste es el nombre dado a las entidades sindicales de base en el caso de ATE, y están presentes en la mayoría de los establecimientos laborales donde el sindicato tiene injerencia. Así, la junta interna se transformaba en el objetivo en el cual posar la mirada.

De esta manera, nos surgían algunas preguntas; inquietudes con respecto a la forma de encarar esta indagación, que ya no tenían tanto que ver con el *qué* sino con el *cómo* de un estudio de este tipo. ¿Cómo abordaríamos una investigación así? ¿De qué manera llevaríamos a cabo un examen de este nivel de la actividad gremial? ¿Qué herramientas utilizaríamos y cuáles priorizaríamos? ¿Qué estrategias metodológicas elegiríamos para realizar un estudio sobre la dinámica política interna en este tipo de instituciones sindicales de base? Las preguntas se centran en el plano metodológico.

## **1. ¿CÓMO ABORDAR EL OBJETO DE ESTUDIO?**

### **1.1. Buscando respuestas en la sede sindical**

Para intentar responder estas cuestiones decidimos ingresar en la sede sindical. Creíamos que allí nos podrían brindar algunas orientaciones para abordar este objeto de estudio. Nuestro propósito era tener acceso a alguien de la conducción, que conociese bien la base del sindicato. La idea era que nos ubique dentro de ese “mundo subterráneo” y nos pueda guiar en la elección del mejor camino a tomar para desarrollar un estudio de este tipo. Así es como llegamos a uno de los principales dirigentes de ATE-Nacional. El contacto lo obtuvimos gracias a un compañero de trabajo, exdelegado de ATE.

El día acordado llegamos a su oficina, en la sede sindical de la avenida Belgrano. Era el año 2009. Decidimos no ir directamente al grano, sino más bien aprovechar la entrevista con el propósito de obtener su visión general sobre las condiciones actuales del sindicalismo argentino, sus tareas y sus desafíos. Preguntamos por la situación del sindicato en esos momentos y por cómo veían ellos tales o cuales medidas llevadas a cabo por los gobiernos tanto nacional como porteño. Así, fue inevitable entrar en el terreno de las distintas corrientes internas presentes en el sindicato, sus diferentes posturas y su convivencia. Aclaró que en esa asociación no hay una postura única frente a los distintos acontecimientos políticos y sociales,

y que esto se debía al carácter plural que el sindicato venía manteniendo desde hacía varios años. De esta manera, y de forma muy sintética, señaló las principales corrientes presentes en ATE en ese momento. Nosotros ya las conocíamos. Se sorprendió: “Ah, ¿conocés a la lista verde y negro? Entonces ya tenés alguna idea de estas cosas, ¿no?”, preguntó. Dijimos que algo de eso habíamos escuchado en los plenarios de delegados en los que habíamos participado, y que la información venía de ahí, pero que aun mucho no entendíamos.

Cambiamos de tema. Nuestra idea ahora era “bajar” a la cuestión del lugar de trabajo y de las juntas de delegados. Le comentamos nuestro especial interés en estudiar la vida interna de las instituciones gremiales de base del sindicato. Teníamos una propuesta para hacerle. Por entonces, se nos había ocurrido la posibilidad de llevar a cabo una pequeña encuesta a los delegados de ATE de la seccional Capital Federal: la seccional más completa en cuanto a posicionamientos políticos internos y con una gran actividad gremial por parte de sus delegados. La idea era llegar a obtener un panorama completo de los principales rasgos políticos y sociolaborales de los delegados y las juntas, para, de esta manera, luego poder elegir, con fundamento, los pasos a seguir para llevar a cabo esta investigación. En este sentido, y aprovechando el encuentro con este dirigente, le propusimos la posibilidad de realizar ese trabajo. Dimos a entender que el resultado de esta encuesta nos beneficiaba a nosotros, pero que también les podía interesar a ellos. Señalamos que estábamos abiertos para incluir preguntas que ellos considerasen importantes para hacer a sus delegados. Nos ayudarían a contactarlos y nosotros nos ocuparíamos de realizar la encuesta. Confesó que hacía mucho tiempo que no se hacía un trabajo similar y que sería algo muy interesante. Sin embargo, a su vez, adelantó que iba a ser “un trabajo enorme”. Dijimos que estábamos de acuerdo, pero que teníamos tiempo y ganas. “Bien, voy a llamar a alguien de Carlos Calvo para ver cómo podemos hacer”, dijo. “Carlos Calvo” es la calle sobre la que se encuentra la sede sindical de ATE-Capital Federal. Corta la comunicación y nos dice que no hay problema, que llamemos a esa misma persona con la que él acababa de hablar, que nos iba a atender. Nos pasó el número de teléfono. Pero la cuestión no fue tan sencilla.

Cuando salimos de la oficina, en dirección hacia la escalera, nos encontramos con otro dirigente. La persona anterior nos presentó y le comentó que se trataba de un becario del CONICET, que estaba realizando un trabajo “importante, de varios años” sobre ATE y sus juntas internas. También que estaba buscando la forma de realizar una pequeña encuesta a los

delegados de la Ciudad. “Bueno, dejá que yo me ocupo”, le dijo. Despedimos a la persona con la que habíamos estado y caminamos hasta la oficina de este segundo dirigente. Le comentamos el trabajo de investigación que estábamos empezando y la propuesta para llevar a cabo la encuesta. Preguntó dónde trabajábamos, cómo habíamos llegado a ATE y por qué. Hablamos de nuestro primer interés por el sindicalismo estatal y el papel de ATE durante la década del 90. Volvió a la cuestión de la encuesta y dijo que sí, que seguramente no iba a haber problema, pero que para eso teníamos que hablar con otra persona. Nos dio el nombre y teléfono de una dirigente de ATE-Capital Federal. No era la misma persona con la que nos habían puesto en contacto anteriormente.

¿Con quién de estas dos personas nos comunicábamos primero? ¿Daba lo mismo una que la otra? Desconociendo la respuesta, decidimos llamar a este segundo número. Acordamos una reunión. (Nos enteraríamos después que, para ese entonces, el último dirigente con el que habíamos estado en ATE-Nacional se había puesto en contacto con la junta interna de ATE-CONICET para confirmar si nos conocían y si, efectivamente, trabajábamos en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales). Nos encontramos en el bar de ATE-Nacional, después de un plenario de delegados. Le explicamos sobre la encuesta que queríamos desarrollar y dijo que seguramente no íbamos a tener inconvenientes, que iban a poder ayudarnos, pero que ese trabajo convenía llevarlo a cabo con otras dos personas que trabajaban con ella en la sede de Carlos Calvo, quienes podían darnos directamente una mano.

Al día siguiente nos comunicamos con ellas, nos reunimos y se comprometieron a conseguir los contactos con los delegados generales de cada una de las juntas internas de esa seccional. Quedaron en llamar cuando tuvieran algo. La idea era comunicarnos con estos delegados, los que –pensábamos– podían actuar como coordinadores de la puesta en marcha de la encuesta en cada uno de los lugares de trabajo. Pasaron varias semanas y no se comunicaron. Decidimos llamarlas. Dijeron que no se habían olvidado, que estaban con muchas cosas a la vez, pero que no nos preocupásemos. Esta misma ida y vuelta se repitió varias veces. Esperábamos, pasaba un tiempo, no llamaban, éramos nosotros quienes nos comunicábamos o íbamos directamente a Carlos Calvo, y nuevamente la misma respuesta. De esta forma, y luego de unos meses, al ver que no obteníamos ninguna respuesta concreta, tomamos la decisión de llamar al otro dirigente con el que nos habían puesto en contacto en la primera entrevista en ATE-Nacional.

Llamamos, atendió su secretaria y nos citó en la sede sindical. Dijimos que veníamos de parte de aquel dirigente y explicamos nuevamente el trabajo que estábamos realizando. Nunca mencionamos que para entonces ya habíamos estado reunidos con otra dirigente y sus colaboradores. No sabemos si él estaba al tanto. Creemos que no. Tampoco lo preguntó. Hizo referencia a la encuesta y le explicamos que necesitábamos algunos datos para ponernos en contacto con los delegados generales de las juntas internas. Enseguida llamó a su secretaria y en diez minutos nos habíamos hecho de una planilla con los teléfonos de los secretarios generales de todas las juntas.

Pero esto no fue todo. Luego se explayó largo rato sobre la composición política de las diferentes juntas. Comentó que no todas ellas seguían la línea de la dirigencia del sindicato y nuevamente nos encontramos con una explicación de las principales corrientes internas de ATE. Tomó la planilla que nos había dado y señaló cuáles eran algunas de las juntas más afines a los dirigentes del sindicato, o sea, cuáles eran las “juntas verdes” (las que responden a la lista histórica de ANUSATE,<sup>2</sup> que conduce el sindicato desde 1984), cuáles eran las “verde y negro” (más afines al gobierno kirchnerista) y, por último, algunos ejemplos del “sector de izquierda” (que estaba representado por varios colores de lista). También explicó que no todas las juntas tienen el mismo grado de actividad. Se refería al grado de vitalidad interna, al trabajo que realizan con los afiliados, a la presencia en el lugar de trabajo, etc.: “Tenés que tener en cuenta que algunas trabajan bien, pero que en otras no pasa nada”. Así, señaló en la planilla algunos ejemplos de “juntas trabajadoras”.

## **1.2. Armando los criterios de selección**

En ese momento nos dimos cuenta que, con lo que este dirigente estaba diciendo, ya teníamos algunos criterios importantes para ir definiendo la estrategia metodológica a desarrollar. Con el hecho de que había puesto especial hincapié en las distintas líneas presentes en la asociación –diferencias que se repetían a nivel de las juntas–, y también en la cuestión de que no todas éstas tienen un nivel de actividad interna significativa, ya nos estaba brindando dos claves para encarar el diseño de la investigación.

A su vez, también caíamos en cuenta que para entonces ya nos encontrábamos, sin querer, en el medio de disputas internas. Después pudimos confirmarlo. La primera persona

---

<sup>2</sup> Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de ATE (ANUSATE), referenciada electoralmente en la lista verde del sindicato.

con la que hablamos en avenida Belgrano formaba parte de la misma corriente en la que se encontraba este dirigente que nos había cedido las planillas con los datos de los delegados. Mientras que el segundo hombre con el que nos entrevistamos ese primer día pertenecía a otra línea interna, donde también se encontraban tanto la dirigente de ATE-Capital con la que nos habíamos reunido, como sus colaboradores, quienes habían dilatado la respuesta a nuestros pedidos. Luego nos enteramos de que esta maniobra tenía que ver con el hecho de que nosotros habíamos ingresado al sindicato a través de la línea más moderada de la lista verde, que por entonces tenía cierta afinidad con las políticas del gobierno nacional y mantenía diálogo con la lista verde y negro. Esta circunstancia parece haber sido transmitida a las personas con las que nos encontramos en ATE-Capital Federal y que dilataron la entrega de la información. Estas últimas eran integrantes del ala más dura de la lista verde y fuertemente críticas de la administración kirchnerista.

Pero esta distinción surgió con el tiempo, por el hecho de estar allí entre ellos, participar de los plenarios, las reuniones, y por supuesto por las conclusiones a las que llegamos a través de las entrevistas.

Volvamos un paso atrás. Lo que dijo el último dirigente –insistimos–, sirvió de base a partir de la cual acordamos tomar las principales decisiones metodológicas. Ya habíamos obtenido algo más allá de la encuesta. Esta última seguía siendo una herramienta importante, pero ahora supeditada a estos dos criterios que habíamos encontrado. Seguimos con la idea de llevarla a cabo, por lo que pusimos manos a la obra. La tarea era realmente enorme. Ahora teníamos el teléfono de todos los secretarios generales de las juntas, pero ¿cómo hacer una encuesta nosotros solos a todos los delegados de la ciudad de Buenos Aires? En su momento, como dijimos, habíamos pensado en la posibilidad de que algún dirigente adhiriese fuertemente a la propuesta. La idea era llevar a cabo esta tarea en conjunto con el sindicato. Pero esto no sucedió. La planilla con los teléfonos fue todo lo que aportaron en ese sentido. De esta manera, teníamos que enfrentarnos solos con las más de 120 juntas internas que hay en Capital Federal, con un promedio de quince delegados cada una. Frente a esto, decidimos dejar de lado la encuesta y, definitivamente, apostar al panorama general del sindicalismo de base que nos había dado este dirigente.

Para entonces ya teníamos bien claro cuáles eran las tres principales corrientes presentes en el sindicato. Con este conocimiento, más las indicaciones que hiciera aquel

dirigente, la estrategia metodológica estaba definida. La opción que decidimos asumir, con el propósito de indagar en profundidad sobre la dinámica política en las instituciones sindicales de base, fue la realización de estudios de caso. Entendíamos que era la estrategia más acorde a las características del sindicato con el que nos encontrábamos y con el objeto de estudio a indagar.

## **2. EL ESTUDIO DE CASO COMO ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

El estudio de caso es una estrategia metodológica que resulta pertinente para desarrollar investigaciones que se preguntan por las dinámicas internas de las organizaciones (Stake, 1994). Además, y siguiendo a Yin (1984), se trata de una estrategia que permite y facilita captar la globalidad de un fenómeno y sus significados en contextos “naturales”, es decir, en los espacios mismos donde éstos se producen y toman sentido. Así, una elección de este tipo parece ser especial para adentrarnos en el objeto de estudio que se logró definir.

Sin embargo, con esto sólo no basta para empezar la indagación *in situ*. Antes hace falta definir otras cuestiones. ¿Qué tipo de estudio de caso se llevaría a cabo? ¿Se realizaría un estudio comparativo o de caso único? ¿Cómo elegir esa institución sindical de base, por qué elegirla, cuál sería el criterio de su selección?

### **2.1. Dos perspectivas sobre el estudio de caso**

Es conocida la distinción de dos grandes concepciones respecto a los estudios de caso, que difieren tanto en sus presupuestos epistemológicos como en sus características metodológicas. Una de estas perspectivas se encuentra más cercana a la etnografía, mientras que la otra se aproxima más a los desarrollos llevados a cabo por la investigación sociológica (Neiman y Quaranta, 2006: 216-218). Para indagar sobre estas diferencias tomamos en cuenta las posiciones de dos de los principales representantes de estas concepciones, nos referimos a Robert Stake y a Robert Yin.

#### ***Presupuestos epistemológicos***

Con respecto a la postura epistemológica de ambos autores, hay varias cosas para decir. En primer lugar, hay que aclarar que Stake no considera a los estudios de caso como un método que tenga por finalidad la generalización de los resultados. Para este autor, los estudios de este tipo deberían arribar a conclusiones sólo aplicables al caso en cuestión. “Case study can usefully be seen as a small step toward grand generalization [...], but generalization should not be emphasized in all research” (Stake, 1994: 238). En cambio, para Yin, el propósito de una estrategia de investigación basada en estudios de caso es poder realizar generalizaciones a partir del análisis de uno o varios casos. Acá Yin no está pensando en la generalización estadística propia del modelo de las ciencias duras, sino en la posibilidad de realizar generalizaciones analíticas basadas en criterios teóricos. “A fatal flaw in doing case studies is to conceive of statistical generalization as the method of generalizing the results of the case” (Yin, 1984: 31).

En este sentido, a nosotros nos guió esta segunda postura. Creemos en la necesidad de empezar por estudios de caso, pero para intentar terminar en el desarrollo de algún grado de generalización que nos permita decir algo más que lo que nos brinda el caso mismo. La propuesta es avanzar en generalizaciones que permitan comprender ciertos comportamientos de otro tipo de organizaciones, pensando en la posibilidad de crear entramados conceptuales, aunque sea de rango medio, para la explicación de fenómenos generales.

Continuando con esta línea de diferencias, mientras una de las principales preocupaciones de Yin tiene que ver con la representatividad que se debe conseguir en el momento de seleccionar los casos a estudiar (Yin, 1984), para Stake lo que se tiene que priorizar en la elección del caso es el aprendizaje que éste mismo pueda brindar, y la posibilidad que ofrece para poder trabajar largo tiempo y sin obstáculos. “Potential for learning is a different and sometimes superior criterion to representativeness. Often it is better to learn a lot from an atypical case than a little from a magnificently typical case” (Stake, 1994: 243). De esta manera, para Stake la elección del caso tiene que ver con el interés de éste en sí, el interés intrínseco en el caso estudiado y en la riqueza que su estudio puede proporcionar. En cambio, para Yin el caso es elegido para dar cuenta de otras cuestiones que no tienen que ver con el caso en sí, sino que éste debe servir para iluminar algún fenómeno o problema en cuestión que vaya más allá de sus particularidades (Yin, 1984). Aquí el caso pasa a ser un instrumento para la consecución de otros fines.



Nuevamente nos encontramos más cerca de la postura propuesta por Yin. Entendemos que la representatividad de los casos elegidos es importante a la hora de que éstos digan algo de una problemática establecida previamente. O sea, la representatividad es importante si uno está indagando sobre una problemática que se planteó con anterioridad al caso, sobre la cual quiere echar luz, y entiende que allí, y no en otro lugar, puede obtener respuestas. Sin embargo, no creemos que el caso sea un mero instrumento en el camino a conclusiones generales. Coincidimos en parte con Stake, cuando pone énfasis en el carácter heurístico del estudio de caso. Creemos que el investigador debe tomar una postura de apertura, para intentar ver más allá de los elementos que sabe que va a buscar y que están definidos por su objeto de estudio. Una investigación encarada con un espíritu abierto puede verse fuertemente enriquecida.

Por último, podemos decir que mientras Stake considera que el estudio de caso debe proceder de manera inductiva para poder estar abierto a todas las particularidades que éste brinda, para Yin, tanto el abordaje inductivo como el hipotético-deductivo son pasibles de ser empleados –dependiendo del propósito de la investigación–, no descartando, de esta manera, la utilización de un marco conceptual previo al estudio del caso. “Esta mirada [...] permite procedimientos inductivos y deductivos” (Neiman y Quaranta, 2006: 222). Nosotros creemos que el estudio de caso permite esta opción y que la decisión queda en manos del investigador. Hay quienes toman tal o cual caso con el único propósito de “contrastar” una teoría previa, y hay otros que seleccionan casos de estudio para intentar producir, si bien no una “teoría”, por lo menos un entramado conceptual que permita explicar los casos y que tenga cierta pretensión de generalización. Nuestra postura acompaña esta última alternativa.

Estas divergencias epistemológicas entre ambos autores tienen claras consecuencias sobre la forma de entender el estudio de caso. Así, podemos decir que para Stake los estudios de caso son un fin en sí mismo. Su propósito es el de desentrañar y describir profundamente las características del caso en cuestión, sus límites, las disposiciones físicas, las relaciones entre los actores, etc., para comprender a fondo la particularidad del caso en sí, su originalidad (*uniqueness*) (Stake, 1994: 238). En cambio, para Yin, estos estudios aparecen, de alguna manera, como un medio para la consecución de otros fines; fines que pueden tener que ver con el análisis de fenómenos o problemas sociales amplios –que van más allá del caso único– o fines relacionados al desarrollo, refinamiento o generación de teoría (Yin, 1984: 38).

### *Características metodológicas*

Por otro lado, esta particular estrategia de investigación asume características metodológicas diferentes, según cada una de estas posturas. Así, debido al hecho de que para Stake el objetivo de este tipo de estudios es la profundización del examen del caso en cuestión –y el descubrimiento de aspectos singulares y originales en el mismo–, este autor recurre al estudio de un caso único, y pone toda su energía en esa particularidad, evitando cualquier tipo de comparación. Para Stake, la realización de comparaciones deja de lado el interés en el caso en cuestión. Refiriéndose a este último, señala: “Direct comparison diminishes opportunity to learn from it” (Stake, 1994: 240). Esta postura, asimismo, va de la mano con el hecho de que concibe a los estudios de caso como estudios tendientes a la búsqueda de descripciones densas y, no tanto, de explicaciones y teorizaciones. También se desprende de aquí el lugar secundario que Stake otorga al diseño de investigación, a los protocolos y a los criterios de calidad de la investigación, ya que para él la importancia la tiene el estudio mismo del caso y no el modo de su indagación. Según este autor, un estudio de este tipo es relevante en sí mismo, y de ninguna manera lo considera como un método para abordar alguna cuestión general; podríamos decir que directamente no lo entiende como una estrategia de indagación. “Case study is not a methodological choice, but a choice of object to be studied. We choose to study the case. We could study it in many ways” (Stake, 1994: 236).

En el caso de Yin, él es más propenso a trabajar a partir de comparaciones, o sea, de búsquedas de semejanzas y diferencias entre varios casos, dejando la posibilidad del caso único como estrategia para poner a prueba alguna teoría. “One rationale for a single case is when it represents the critical case in testing a well-formulated theory” (Yin, 1984: 38). Además, la tendencia de este autor es a la comparación de sólo algunos rasgos seleccionados previamente en el diseño de investigación, y no de cualquier rasgo que hable de la particularidad de los casos. Por otro lado, y contrariamente a Stake, para Yin no sólo se trata de describir, sino también de explicar a partir de razonamientos contextuales y “causalidades locales” (Neiman y Quaranta, 2006: 225). El objetivo es dar cuenta de cuáles son los motivos que generan los problemas bajo estudio. Por último, Yin pone atención al desarrollo anticipado y explícito del diseño de investigación. Para él, el diseño brinda seguridad, previsibilidad, y ayuda enormemente a garantizar los criterios de calidad de la investigación,

que considera muy importantes. “Even an exploratory case study should be preceded by statements about (a) what is to be explored, (b) the purpose of the exploration, and (c) the criteria by which the exploration will be judged successful” (Yin, 1984:29). Para Yin, los estudios de caso son, más bien, una estrategia de investigación entre otras para estudiar un particular fenómeno en cuestión; no se trata de un propósito en sí mismo. Aquí el peso está puesto en el diseño de investigación y no en el caso en cuanto tal.

Coincidimos con el planteo de Yin en lo que tiene que ver estrictamente con los estudios de caso como estrategia metodológica. Nosotros partimos de preguntas y de inquietudes, del señalamiento de ciertos rasgos que nos interesa investigar, articulados a partir de un entramado conceptual previo. La estrategia metodológica implementada se correspondió con el marco teórico utilizado. Nos referimos a un entramado conceptual que entiende a las entidades sindicales como instancias de relación entre diversas corrientes gremiales y políticas, lo que tiene como resultado formaciones organizativas de carácter contingente, dadas a partir de las disputas y alianzas tejidas al interior de las mismas. Nuestro propósito fue brindar una explicación sobre el objeto de estudio que definimos en su momento: la dinámica política interna en las instituciones sindicales de base. A su vez, entendimos que esta interpretación no debe nacer de sistemas teóricos cerrados, sino del mismo objeto de estudio y, como dice Yin, de sus “causalidades locales”, con una pretensión de generalización. Por último, también coincidimos con la necesidad del desarrollo de un diseño de investigación que nos guiese a lo largo del estudio. Para nosotros, el estudio de caso también es una estrategia de investigación y no un fin en sí mismo.

Finalmente caímos en la cuenta de que lo mejor era llevar a cabo un estudio comparativo de casos. No se trataba de indagar en el caso en sí, en su particularidad y originalidad, sino en algunas de las dimensiones y problemas definidos previamente. De esta manera, optamos por las juntas internas de delegados como casos de estudio. Pero ¿qué juntas tomar para llevar a cabo una comparación de este tipo?

## **2.2. Una selección de casos basada en criterios teóricos**

Nuevamente volvieron a escena los comentarios realizados por aquel dirigente de la sede de Carlos Calvo. La propuesta era la comparación de tres juntas de delegados, cada una representativa de las principales líneas internas presentes en el sindicato. En este sentido, su

elección debía estar ligada a la representatividad de estas corrientes. Además, como el objetivo tenía que ver con indagar en torno a su dinámica interna, también nos propusimos seleccionar casos que, a su vez, sostengan en su interior cierta vitalidad, que se relacionen fluidamente con sus afiliados, que tengan un número importante de adherentes, que a menudo se vean envueltas en protestas o negociaciones con las autoridades laborales, o sea, juntas que “trabajen”, como nos había dicho este dirigente.

A su vez, por nuestro lado agregamos otros dos criterios que creímos importantes para tener en cuenta en el momento de la selección. En principio, entendiendo que en la seccional Capital Federal se encuentran dependencias tanto del Estado nacional como del porteño, nos propusimos seleccionar casos que respondiesen a ambas jurisdicciones, de manera que este estudio nos permitiese confirmar si esta disparidad es también un factor explicativo de la dinámica política interna en las instituciones de base. Así, la idea fue elegir juntas pertenecientes a lugares de trabajo del Estado nacional y del municipal. Por último, y teniendo en cuenta que ATE es un sindicato que agrupa ramas de trabajo muy diferentes (administración pública nacional, salud, cultura, personal civil de las fuerzas armadas, portuarios, etc.), decidimos que la selección de los tres casos también logre representar diferentes ámbitos de trabajo, nuevamente con el mismo propósito de desentrañar hasta dónde este elemento tiene ingerencia en la vida interna de la junta.

Así es como definimos algunas pautas conceptuales para la selección de los casos de estudio. Si el propósito era indagar sobre la dinámica política interna presente en la base del sindicato, la opción era la elección de tres juntas que respondiesen a los cuatro criterios anteriormente señalados. De este modo, la selección de estos casos sería de tipo intencional o basada en criterios teóricos. Todas las juntas debían pertenecer a la seccional Capital Federal, la que, teniendo en cuenta las distintas entrevistas,<sup>3</sup> aparecía como la más activa políticamente y la que marcaba el ritmo a las demás seccionales.

### **2.3. La elección de los casos de estudio y la recolección de datos**

---

<sup>3</sup> Además de realizar observación no participante en 7 plenarios de delegados, 3 reuniones informales y 5 charlas-debate en la sede sindical de Carlos Calvo, 16 fueron las entrevistas llevadas a cabo allí a distintos dirigentes, cuadros medios y trabajadores del sindicato, contemplando las diferentes líneas internas. A esto habría que sumar las 5 entrevistas realizadas en la sede de ATE-Nacional y otras tres en “espacios neutrales” (bares), también a dirigentes de ATE.

Nos encaminamos entonces hacia la elección de los casos de estudio. La primera junta interna que definimos era un buen ejemplo de la corriente progresista, ligada fuertemente a la lista verde que lideraba la asociación y más bien crítica del gobierno nacional. (Más tarde nos daremos cuenta que no se trata de algo estático y que, a lo largo del tiempo, esa junta asumió varias posiciones, y no sólo eso, sino que varias veces diferentes sectores y tradiciones políticas convivieron en su interior). Luego nos decidimos por un caso representativo de la izquierda, donde predominaba la tradición trotskista. Por último, encontramos una junta que expresaba la línea más afín a la política kirchnerista, lugar de preeminencia de la tradición peronista.

Los distintos sectores que conforman las juntas internas parecen configurarse a partir de su pertenencia a determinadas tradiciones políticas. Así, por ejemplo, nos encontramos con un “sector verde”, que respondía mayormente a una tradición político-sindical, en este caso la de ANUSATE. También hallamos a activistas del Movimiento Barrios de Pie, que se ubicaban en una tradición político-social. Por último, nos encontramos con un grupo de militantes del Partido de la Revolución Socialista (PRS) y con un sector peronista, ligados mayormente a tradiciones político-partidarias. En este sentido, consideramos a la trayectoria militante de los delegados como uno de los principales indicadores de su pertenencia a determinadas tradiciones políticas.

En los tres casos elegidos, las técnicas de recolección de datos fueron las mismas. En un primer momento las entrevistas con informantes clave nos permitieron un armado provisorio de la composición interna de las juntas. Esto nos condujo a seleccionar los primeros contactos de delegados, a quienes realizamos entrevistas en profundidad, presentamos nuestro trabajo y preguntamos sobre la posibilidad de trabajar en forma conjunta. A su vez, la búsqueda de material periodístico sobre las entidades de base nos permitió ubicar sus grandes hitos, por lo menos los que tenían que ver con conflictos abiertos y acciones directas. Una vez “ingresados” al local gremial, pudimos hacernos de material sindical propio de las juntas, nos referimos a notas enviadas a las autoridades patronales y sus respuestas, boletines, afiches, estadísticas, actas paritarias, etc., lo que nos ayudó en el trabajo de determinar los distintos posicionamientos políticos e intereses de los sectores allí involucrados. Pero lo que consideramos la herramienta más importante en este proceso fue la observación participante en el local gremial, en las reuniones de delegados, en las asambleas,

en las reuniones informales. Este “estar ahí” del trabajo de campo nos brindó un panorama general sobre la cuestión y permitió otorgar un sentido global al conjunto de datos obtenidos a través de las otras técnicas de recolección.

#### **4. LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE, SU REGISTRO Y EL ANÁLISIS**

Llevar a cabo una observación participante o no participante en determinadas instituciones no significa necesariamente la realización de una investigación etnográfica. En términos estrictos, nuestro trabajo no fue una etnografía, más bien supuso la puesta en práctica de un modo especial de abordaje del objeto de estudio. Aldo Ameigeiras plantea muy bien esta diferencia: una cosa es hacer etnografía, con todos los pasos, el tiempo y la rigurosidad que supone esta disciplina, y otra cosa, muy distinta, es “un abordaje etnográfico”, entendido éste como una estrategia metodológica más para la obtención de datos cualitativos (Ameigeiras, 2006).

Una forma de producir conocimiento que constituye la característica distintiva de la OP [observación participante], en la que el compromiso del investigador supone enfrentar la tensión entre el involucramiento y el distanciamiento en las situaciones sociales en las que se encuentra. En la que el despliegue de relaciones e interacciones ‘cara a cara’, compartiendo actividades y sentimientos durante un período prolongado de tiempo, se constituye en un soporte imprescindible de la investigación (Ameigeiras, 2006: 125).

En nuestro caso, la observación participante resultó una vía necesaria, aunque sorpresiva, para poder acceder a cuestiones que de otra manera hubiesen sido difíciles de aprehender. Pero no sólo eso, sino que además los resultados alcanzados se convirtieron en el centro coordinador de los demás datos obtenidos a partir de otro tipo de herramientas.

Cuando empezamos a reconocer la complejidad del proceso investigador, de las diferentes funciones que éste puede cumplir y los fallos del modelo de estudio único, estamos mejor preparados para apreciar la contribución que la etnografía puede hacer a la ciencia social. Debería quedar claro que no entendemos la etnografía como un ‘paradigma alternativo’ a la

investigación experimental, de encuestas o documental. Más bien se trata simplemente de un método con unas ventajas y desventajas específicas a pesar de que, debido a la influencia del positivismo, sus virtudes hayan sido en gran medida subestimadas por muchos científicos sociales (Hammersley y Atkinson, 1994: 37-38).

Ahora bien, una vez inmersos en el mundo interior de la organización, se hace imprescindible registrar las distintas impresiones que allí obtenemos. En este sentido, el registro etnográfico es el resultado de este tipo de abordaje, de esta forma particular de ingresar en los casos de estudio. Es la expresión escrita de todo aquello que se ha observado, escuchado, expresado y sentido durante y después del trabajo en el terreno, ya sea que quede plasmado en un diario de campo o en notas de diferente tipo (Ameigeiras, 2006: 122). Como afirma Laplantine, se trata de “la transformación de la mirada en escritura” (Laplantine, 1996: 27), se trata de darle “textura” a la experiencia vivida en el proceso de recolección de datos. O sea, es el resultado de la traducción de la experiencia de campo a la escritura.

Para Hammersley y Atkinson, el propósito del registro etnográfico es salvaguardar y perdurar la información obtenida en el campo. Para ellos la memoria no es un buen lugar de registro y se debe recurrir a otros soportes textuales si no se quiere perder, con el tiempo, los valiosos datos obtenidos (Hammersley y Atkinson, 1994: 161-162). Estos registros textuales en notas de campo o en otros soportes consisten primeramente en descripciones, lo más detalladas posibles, de parte de la actividad que se desarrolla en el terreno bajo estudio, tratando de distinguir los comentarios propios de las interpretaciones de las personas estudiadas. Además, también se procura registrar tanto los comportamientos y sentidos reconocidos entre las personas bajo estudio, como las propias apreciaciones, sentimientos y pensamientos sobre lo que sucede en el proceso de investigación.

En los tres casos de estudio que definimos, desarrollamos fuertemente esta práctica de la observación participante y no participante. Sin embargo, no fue ésta una estrategia pensada desde el comienzo, sino más bien el resultado de la recurrencia permanente a los lugares de trabajo, a los locales gremiales, a las reuniones, encuentros, discusiones. De alguna manera nos vimos en la necesidad de registrar lo que veíamos, sentíamos y escuchábamos en esos espacios de interacción. Así, llevábamos un cuaderno de campo que completábamos cada día de indagación. El registro etnográfico es una actividad que continúa a lo largo de casi toda la investigación y no es sólo un paso previo al análisis. De esta manera, en un principio, o en

algunas circunstancias, el registro puede ser un registro a vuelo de pájaro, rápido y aparentemente disperso, con anotaciones de oraciones por el momento inconexas. Pero también puede ser un registro extenso sobre un acontecimiento preciso, donde se puede llegar incluso a reconocer ciertas conexiones y relaciones importantes para tener en cuenta en futuras hipótesis.

Al comienzo, el esfuerzo invita posiblemente al registro compulsivo, aunque seguramente externo y fragmentario, de los acontecimientos; luego, a medida que se produce la captación de sentido, no sólo se rellenan las lagunas, sino que también se aprende a recrear los acontecimientos iluminadoramente con sólo algunos trazos (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 50).

En definitiva, el registro etnográfico agrupa a un conjunto de tipos diferentes de textualización de la experiencia, que pueden ser más o menos extensos y más o menos sistemáticos. La relevancia del registro etnográfico reside en la necesidad de “captar los procesos sociales en su integridad, resaltando sus diversas características y propiedades” (Hammersley y Atkinson, 1994: 162). El registro es una actividad central de la investigación. Éste proporciona el material necesario para empezar, continuar o profundizar el análisis y la interpretación de los fenómenos bajo estudio. El diario de campo es el espacio pertinente para la reflexión, para volcar hipótesis, avances y dudas, y también conclusiones inmaduras; es el espacio clave para desarrollar la interpretación y la comprensión; podríamos decir que él se ubica equidistante del campo y la teoría, y es, a su vez, el nexo entre ambos (Ameigeiras, 2006: 130). De esta manera, si bien en general se habla del registro como una etapa en sí misma, en la práctica investigativa éste no aparece como algo alejado del análisis; es más, podríamos decir que ambas instancias se encuentran habitualmente relacionadas e implicadas. La instancia de registro es, en sí misma, una instancia de análisis de los datos preliminares, pues allí ya se establecen relaciones y se determinan jerarquías –sin contar el hecho de que en la escritura misma se filtran interpretaciones de los procesos estudiados–.

Por otro lado, el momento de análisis e interpretación de los datos cualitativos en una investigación social aparece más claro cuando se trata de hacer una sistematización de todos los datos obtenidos, para “comenzar a desbrozar la ‘madeja’ de relaciones y de significados en cuestión” (Ameigeiras, 2006: 138). Un aspecto que es necesario tener en cuenta en esa



instancia es la lectura atenta de todo lo que venimos registrando, con el propósito de encontrar pistas que nos acerquen a los hechos mismos y comprenderlos. Para esto es necesario realizar una codificación de toda la información recogida (Velasco y Díaz de Rada, 1997).

Por último, otro aspecto importante a tener en cuenta es el papel de la teoría en el análisis de los datos obtenidos y las descripciones realizadas. Una de las perspectivas al respecto –y con la que nosotros compartimos– propone la construcción teórica durante el proceso de investigación, a través de una relación dialéctica entre los datos del campo y cierta conceptualización necesaria para el análisis. Esta perspectiva propone no olvidar la importancia del desarrollo de teorías, no necesariamente generales sino contextuales, que permitan una explicación profunda y minuciosa de los procesos sociales estudiados (Glaser y Strauss, 1967).

## 5. LA COMPARACIÓN CONSTANTE

Durante el proceso de trabajo de campo realizamos análisis constantes de los datos obtenidos en el momento y una comparación también constante entre éstos y las categorías que traíamos y las que empezaban a nacer. Este cotejo permanente entre los resultados parciales y la empiria, redundó en una mejor definición de las preguntas a realizar y de los puntos a indagar. Se generó una relación fluida entre el campo y el análisis, entre la recolección de datos y la generación de conceptos. A su vez, el hecho de trabajar con las tres juntas al mismo tiempo nos permitió trasladar a los demás casos las inquietudes que surgían en cada uno de ellos, para así medir la importancia de las categorías que iban apareciendo –las que podían o no ser relevantes–.

Hemos hablado de “comparación constante” y debemos decir que éste es un procedimiento de análisis cualitativo que emplearon Barney Glaser y Anselm Strauss en sus investigaciones basadas en la *Grounded Theory*. Esta fórmula, por medio de la cual se realizan permanentes comparaciones entre los datos y la incipiente teoría a lo largo de todo un estudio, permite obtener como resultado un entramado conceptual fuertemente relacionado con los datos recogidos.



El propósito del método de constante comparación, de hacer al mismo tiempo comparación y análisis, es generar teoría más sistemáticamente [...], por medio de la utilización de codificación explícita y procedimientos analíticos (Glaser y Strauss, 1967: 2).

Así, este procedimiento no está pensado para la verificación de teorías ya consolidadas, sino para el desarrollo de conceptos de manera inductiva. De esta forma, la teoría resultante de esta práctica es un entramado conceptual integrado, consistente, plausible y cercano a los datos. Esta comparación constante se realiza a través de dos procedimientos: el de *ajuste*, por el cual las categorías deben surgir de los datos y ser fácilmente aplicables a ellos; y por el de *funcionamiento*, por el cual deben ser significativamente apropiadas y capaces de explicar la conducta en estudio (Soneira, 2006: 155).

Esta fórmula de la comparación constante atraviesa tres momentos de codificación. En este trabajo hemos seguido muy de cerca las recomendaciones que estos autores brindan para el momento de análisis de los datos cualitativos. En nuestro caso particular, el análisis está basado, principalmente, en la codificación de las entrevistas, la documentación encontrada y las notas de campo.

En cada momento del proceso de codificación –sea abierta, axial o selectiva–, la comparación constante se realiza entre diferentes elementos y con propósitos diversos. En el momento de la *codificación abierta*, la comparación constante se realiza entre incidentes o datos recientemente aislados, con el propósito de obtener categorías de análisis. Este tipo de codificación “es completamente opuesto a una codificación preconcebida, independientemente del grado de relevancia que representen en un primer momento los datos empíricos” (Trinidad, Carrero y Soriano, 2006: 47). En la *codificación axial*, la comparación se realiza entre categorías, y entre éstas y sus subcategorías, con el objetivo de descubrir propiedades y dimensiones de las mismas. De esta manera nos vamos acercando a la configuración de las categorías centrales de análisis (Andréu Abela, García-Nieto y Corbacho, 2007: 72). Por último, en la *codificación selectiva* se realizan comparaciones constantes entre nuevos y pertinentes incidentes y las principales categorías del entramado conceptual emergente; aquí la finalidad es refinar la teoría y elevar aun más su nivel de abstracción.

En nuestro trabajo, la codificación de los datos obtenidos al comienzo de la investigación, también se inició con las primeras definiciones de las categorías de análisis. Las categorías se fueron elaborando a partir de los aspectos más destacados de la vida interna

de las juntas, comenzando con aquellos elementos que nos parecían más explicativos. A su vez, la ida y vuelta con la empiria hizo que varias veces se modifiquen estas categorías, o que se afinen, o que se desdoblén, o directamente que se supriman, si creíamos que no eran significativas. De esta manera, muchos de los datos codificados quedaron luego afuera o fueron suprimidos en el análisis final, mientras que algunas categorías que parecían subsidiarias resultaron ser finalmente de gran importancia explicativa.

Lo que se hizo reiteradamente fue trabajar durante la semana en las categorías de análisis, para luego, el último día hábil, discutir lo realizado hasta entonces y evacuar dudas. Así, al comenzar la semana siguiente se pasaban por escrito las hipótesis que salían de esa lectura y discusión. La idea era lanzar conjeturas a partir del entrecruzamiento de categorías y subcategorías. También decidimos poner especial atención a la ausencia de datos en algunas categorías, o a su contrario, la presencia de algunas de ellas colmadas de referencias. Estos cuadros colmados o vacíos fueron considerados muy importantes en el análisis. Podían tanto dar la pauta de la singularidad de un caso frente a los demás, o, por otro lado, señalar que la construcción de la categoría no funcionaba, al no ser ésta relevante para los casos o, simplemente, no ser lógicamente posible para todos ellos. A través de este ejercicio de discusión es como comenzó el pulido, la eliminación, la adición, la subdivisión y la fusión de las categorías y subcategorías. También se modificó la manera de nombrarlas y se llevó a cabo un refinamiento de los matices entre ellas.

De esta manera, a medida que avanzábamos en el análisis iban surgiendo hipótesis, algunas más amplias sobre la dinámica política en general y otras más específicas –inclusive algunas referentes a un solo caso–. Pero fue una vez terminado el trabajo de campo cuando comenzamos de manera sistemática a acomodar esas hipótesis, a profundizar en el análisis de lo que habíamos venido haciendo en la sede sindical y en los tres lugares de trabajo. De alguna manera, era volver a visitar los análisis parciales que hasta el momento habíamos llevado a cabo y las hipótesis que de allí habían surgido, pero esta vez teniendo una vista panorámica de todo lo realizado.

Esta visión global de los análisis parciales y de las hipótesis nos permitió iniciar la construcción de un cuadro definitivo de las categorías, junto con los datos codificados que respondían a cada una de ellas por caso de estudio. El objetivo era jerarquizar las categorías que teníamos, descartar las que hubiera que descartar y volver a las hipótesis que habíamos

venido desarrollando –también para eliminarlas o modificarlas, y principalmente para generar otras nuevas–. Las categorías centrales con las que nos quedamos, fueron: articulación; alianza; hegemonía; liderazgo; antagonismo; formaciones organizativas; tradiciones políticas; modalidades de acción; recursos de poder; contenido de la demanda. A su vez, éstas nos brindaron la posibilidad de llevar a cabo la definición de dos grandes dimensiones de análisis, que ya en las conclusiones parciales venían apareciendo. Nos referimos a aquellas categorías que corresponden, por un lado, a *la organización en sí* de las instituciones de base, y, por otro lado, a las que tienen que ver con *las acciones externas* de las juntas. Ya desde el trabajo de campo nos veíamos en la necesidad de separar estas dos grandes dimensiones de la vida sindical, como instancias diferentes aunque estrechamente unidas.

De todo este esfuerzo, lo que creemos como el resultado más valioso es la generación de nuevas hipótesis y la jerarquía que, de a poco, ellas fueron tomando –diferenciadas a través de hipótesis generales y de caso–. Esta ida y vuelta entre los datos, la generación de categorías de análisis, la codificación y la creación de hipótesis, no se terminó sino hasta que estas últimas definitivamente nos convencieron. (No parece haber un fin necesario del análisis; éste se presenta como arbitrario y tiene que ver con el cierre que decide darle el mismo investigador). Así, para poner fin a este examen constante, recurrimos a su vez a algunos delegados de las juntas y a académicos especialistas en el tema. El objetivo era la revisión de nuestras conclusiones. Hicieron una lectura crítica de los avances y nos dieron su parecer. A partir de estas apreciaciones modificamos varias cuestiones que consideramos convenientes. Luego volvimos a ellos para confirmar las correcciones que habíamos realizado.

Por último, las hipótesis que alcanzamos al finalizar el proceso de investigación fueron el producto del cotejo de determinados datos codificados, o sea, fueron hipótesis que surgieron del mismo trabajo de campo. Por supuesto, mediatizadas por el entramado conceptual con el que nos movimos y las inquietudes y preguntas que nos orientaron. Pero estos conceptos fueron más bien una suerte de guía, la que nos permitió diferenciar qué quedaba adentro y qué quedaba afuera del análisis; no partimos de un marco teórico cerrado. No nos propusimos hipótesis teóricas iniciales –basadas en un sistema teórico– para terminar el trabajo corroborándolas o refutándolas. La mayoría de las veces que esto sucede, por lo menos en las ciencias sociales, las hipótesis suelen terminar ratificándose, lo que despierta muchas dudas con respecto al quehacer metodológico del investigador, y en términos

heurísticos no hace más que confirmar algo que ya estaba enunciado. Al contrario, este trabajo tuvo la pretensión de ser un ejemplo de práctica de investigación inductiva.

## **CONCLUSIÓN: UN DISEÑO FLEXIBLE DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA**

Si seguimos lo mencionado y trabajado hasta aquí, podemos distinguir dos acercamientos diferentes a la investigación social. Una de estas perspectivas tiene que ver con la preocupación por verificar teoría y generalizar los resultados de la investigación. Allí de lo que se trata es de encontrar en los casos estudiados los datos que validen las generalizaciones teóricas previas (en una indagación hipotético-deductiva) y que permitan generalizar a todo el universo de casos los resultados obtenidos (pretensión de la indagación inductiva tradicional). Teniendo en cuenta estos objetivos se busca que el diseño de investigación sea estructurado y riguroso, a los efectos de poner a prueba la teoría –de la manera más transparente posible–, y poder aplicar a otros casos –en un intento de generalización– exactamente el mismo diseño.

Por otro lado, encontramos otro acercamiento a la investigación social, que tiene que ver con producir conocimientos de temas o problemas particulares, en contextos reducidos, y que no busca ni generalizar a todo el universo de casos ni verificar teoría –por el contrario, la mayoría de las veces lo que persigue es la creación de teoría–. De esta manera, en esta otra perspectiva, el diseño de investigación no requiere ser rígido. Esto se debe a que justamente aquí no existe un marco teórico cerrado y definido previamente que permita deducir hallazgos y explicitar hipótesis, ni se pretende aplicar exactamente el mismo diseño a todos los casos. No es necesario –ni deseable– tratar de cerrar un camino que aun no se vislumbra claramente.

De esta manera, y debido al hecho de que la principal característica de la investigación cualitativa es su carácter inductivo y contextual, su diseño requiere de una flexibilidad tal que permita al investigador adaptar la totalidad del mismo a los cambios que necesariamente va sufriendo este tipo de indagación durante el proceso de estudio.

Toda investigación cualitativa, al estar predispuesta al descubrimiento de lo nuevo, es susceptible de ser trastocada por acontecimientos que producen giros repentinos en el proceso investigativo. De esta manera, nos propusimos conducir el estudio por medio de un diseño flexible, sabiendo que éste prevé “la posibilidad de cambio para captar los aspectos relevantes

de la realidad analizada durante el transcurso de la investigación” (Mendizábal, 2006: 67). Además, también desarrollamos un estilo flexible con el propósito de encarar la resolución de la denominada “paradoja” del diseño de investigación cualitativo (Morse, 2003; Marshall y Rossman, 2006). Esta paradoja consiste en que a pesar del carácter cambiante y sorpresivo de los estudios de tipo inductivo desplegados en ambientes “naturales”, es inevitable desarrollar un diseño de investigación consistente, tanto para la guía del investigador como para la presentación en instancias de acreditación que lo requieren. El diseño de tipo flexible es la mejor salida frente a este dilema.

Para terminar, todo diseño investigativo que tome prestadas estas recomendaciones deberá determinar los propósitos finales de la indagación (Maxwell, 1996). En nuestro caso, los objetivos últimos de esta investigación fueron: en primer lugar, iluminar zonas nuevas para explorar; en segundo lugar, decir algo del hecho en cuestión, por lo menos en términos descriptivos; y en tercer lugar, elaborar conceptos o mediaciones teóricas que nos permitiesen explicar el fenómeno y, de poder, relacionarlo a su vez con otros entramados conceptuales para su posible generalización. La credibilidad de este estudio estuvo basada en: a) la adopción de un fuerte compromiso con el trabajo de campo; b) la realización de una estrategia metodológica de triangulación; y c) su revisión y confirmación por parte de algunos sujetos estudiados y de especialistas ajenos a esta investigación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ameigeiras, A. (2006) “El abordaje etnográfico en la investigación social”, en Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.
- Andréu Abela, J., García-Nieto, A. y Corbacho, A. (2007) *Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo*, Madrid, Cuadernos Metodológicos, CIS.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967) *The discovery of grounded theory*, New York, Aldine Publishing Company.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994) *Etnografía*, Buenos Aires, Paidós.

- Laplantine, F. (1996) “L’ethnographie comme activité perceptive: le regard”, en *La description ethnographique*, Paris, Nathan.
- Marshall, C. y Rossman, G. (2006) *Designing qualitative research*, Thousand Oaks, Sage.
- Maxwell, J. (1996) *Qualitative research design. An interactive approach*, Thousand Oaks, Sage.
- Mendizábal, N. (2006) “Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa”, en Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.
- Morse, J. (2003) “The paradox of qualitative research desing”, *Qualitative Health Research*, Vol. 13, N° 10.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006) “Los estudios de caso en la investigación sociológica”, en Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.
- Soneira, A. (2006) “La ‘Teoría fundamentada en los datos’ (Grounded Theory) de Glaser y Strauss”, en Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.
- Stake, R. (1994) “Case Studies”, en Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds.) *Handbook of Qualitative Research*, London, Sage.
- Trinidad, A., Carrero, V. y Soriano, R. (2006) *Teoría fundamentada “Grounded Theory”. La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*, Madrid, Cuadernos Metodológicos, CIS.
- Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (1997) *La lógica de la investigación etnográfica*, Madrid, Trotta.
- Yin, R. (1984) *Case study research: design and methods*, Beverly Hills, Sage.